¡Hola a todos!

Gracias por acompañarnos en esta fiesta del cumpleaños # 70 de nuestro padre, Eduardo Ramírez Quintero, mejor conocido como “Rocho”. Nuestro papá nació en el año de 1948 en la bella ciudad de Ocaña, en el hogar conformado por nuestra abuela Edilma Quintero y por Tulio Ramírez, a menos de un mes del asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán, un hecho que cambiaría la historia de nuestro país y por ende la de muchas familias de esa generación. Le precedió a mi padre, su hermano mayor Alberto, (QEPD), mejor conocido como Beto, el Zorro, o Coco por nosotros sus sobrinos. Y luego de mi papá vinieron dos hermanos más, nuestro tío Hugo (QEPD) y nuestra tía Ana, la niña de la casa, aquí presente con nosotros.

Volviendo al tema familiar, a mi papá desde niño le gustó criar animales de corral, gallinas, pollos, codornices, etc., asunto que fue aprovechado por su hermano Beto, aficionado a los sancochos y a las reuniones con sus amigos, quién veía en las gallinas el ingrediente perfecto para sazonar una buena parranda con sus amistades. Además, dicen que tenía una habilidad única para robar las gallinas, por eso le pusieron el Zorro. Muchos años después, cuando Lina y yo éramos niños, crecimos rodeados de patos, pollos, codornices, gallinas, en el patio de nuestra casa de la carrera 46 con 79 en el barrio Porvenir. Esta afición le duró a mi papá buena parte de sus años de juventud y de adultez, pero terminó abruptamente por una infección causada por el polvillo del excremento de estos animales. Sin embargo, gracias a esos hobbies de nuestro papá, pudimos comer muy buenos sancochos cuando niños, y no podemos olvidar los infaltables huevitos de codorniz que nunca faltaban en nuestros cumpleaños y en las celebraciones especiales. Todavía es la hora que nos encontramos con amigos del colegio y recuerdan a mi papá por sus huevitos de codorniz, además de que nuestra casa siempre fue un lugar de reunión para nuestros amigos, un parque de diversiones, por la amplitud del patio, los arboles de mango, níspero, banano, guanábana, los cinco perros que llegamos a tener, etc. Un dato curioso, es que la afición por las codornices también permitió que muchos vendedores de jugo de borojó en el centro de Barranquilla pudieran añadirle a su exótica bebida estos huevitos a un precio muy competitivo.

En el año 1978, mi papá se casó con nuestra mamá, una bella dama ocañera de raíces sirio-libanesas de nombre Jeannette Elam Asaf. Hija del prospero comerciante Isaías Elam y de la Sra. Maruja Asaf. Ese mismo año nacería mi hermana Lina, en el mes de agosto, y yo nacería 8 años después en el mismo mes. Así que ambos somos productos novembrinos, víspera de los tiempos navideños, y creo que esa debe ser una de las razones por las que nos gusta tanto la navidad. Nuestras navidades de niño son de los mejores recuerdos que tenemos. El 8 de diciembre las velitas en la terraza de la casa, con las puertas abiertas y jugando con las chispitas mariposas, el olor de pólvora y la brisa fresca decembrina bajo los tres hermosos arboles de robles que custodiaban la entrada de nuestra casa. Luego alrededor del 16 de diciembre viajamos a Ocaña sin falta todos los años en la van de Nando, conductor que por muchos años nos llevó a nuestro destino, e incluso tenemos recuerdos de la alegría de nuestro papá cuando nos acercábamos a Ocaña ya que empezaba a brindar con Nando y a tomar aguardiente. Bellas épocas en las que no existía el código de Policía. Luego el 18 de diciembre, la comilona por el cumpleaños de mi tio Beto, las novenas en la sala de la casa en Ocaña, sentados alrededor del piano y del pesebre, el 24 usualmente en la casa de Yolanda, una buena amiga de nuestra familia, el 31 , con su muñeco de año viejo, comida, familia, amigos, alegría y regalos. El 4, 5 y 6 de enero los carnavales de Ocaña, en los que mi papá se convertía en el rey de la cuadra, y le echaba agua a todo el que pasaba, y luego salíamos en la camioneta de Yoli, junto con otros niños y jóvenes, a tirar bolis y agua por toda la ciudad. Y luego volver a casa en Barranquilla, ver el puente Pumarejo asomarse y el rio Magdalena con su constante travesía al mar, y la alegría del regreso a nuestra tierra. Y nosotros de regreso al colegio, y mi papá de regreso a su trabajo.

Nuestro padre nos sacó adelante junto con nuestra madre, fue el proveedor de nuestro hogar, y siempre hubo un plato de comida en la mesa para nosotros y para todos los que quisieran visitarnos. Además, pudimos obtener una excelente educación en los colegios que estudiamos y luego en la universidad, en la que ambos estudiamos Ingeniería Industrial. Esos hechos han moldeado nuestra vida, nuestro carácter, y las oportunidades que hemos tenido. Fue un esfuerzo fuerte, pero nuestros padres siempre fueron muy trabajadores, porque, aunque mi madre no tuvo un empleo formal, ella se encargó de la casa y del negocio de pensionados el cual no era cosa fácil. Doy gracias al Señor porque la vida nos ha sonreído con unión familiar, años de vida para nuestros padres, muchos paseos familiares, y una sazón increíble de nuestra mamá.

Nuestro papá ya es un señor septuagenario, un hombre noble de corazón grande, buen padre, esposo, suegro, hermano, primo e hijo, de lo cual nos sentimos muy orgullosos. Siempre en momentos como estos de reuniones familiares pienso en nuestros ancestros y en los que ya no están de cuerpo presente pero su espíritu continúa con nosotros, vivos además en cada uno de los recuerdos que albergamos de ellos. Nosotros somos la prolongación de sus vidas, y nuestros hijos serán las de nosotros. Los últimos años han sido difíciles para nuestra familia, seres queridos se han ido al otro lado del velo, pero hoy es un día de celebración y de agradecimiento por la vida que tenemos. Mi papá siempre recuerda a sus familiares que ya no están, en sus días de cumpleaños los nombra, les manda a hacer misas en el día de su ocaso, y aunque antes no entendíamos muy bien el sentido de hacer esto, hoy lo entendemos mejor. Las personas mueren realmente cuando se olvidan, no cuando los cuerpos dejan de respirar. Y mi papá nunca los ha olvidado y eso nos ha transmitido desde siempre. La familia es una cadena de hierro que une generaciones y es la base de la obra de Dios en la tierra.

Todas las personas que están aquí han sido invitadas porque son las personas más cercanas a nuestro padre. Su familia cercana, sus primos, sobrinos, sus amigos de siempre, todos son importantes para Rocho, y por ende para nosotros. Les agradecemos desde nuestro corazón su presencia en esta celebración y le rogamos al Señor que nos permita estar juntos por mucho tiempo más.

Con cariño,

Jalil y Lina